

CIENCIA  
PENSAMIENTO  
Y CULTURA

*arbor*

M<sup>a</sup> del Carmen Simón Palmer

El interés actual por la literatura escrita por mujeres<sup>1</sup> durante el pasado siglo queda patente en el más de millar de estudios aparecidos en el último sexenio. Sin embargo llama la atención el vacío en ciertos campos y figuras que en su momento tuvieron gran popularidad e incluso en las autoras consagradas por la crítica, hay aspectos que no se han tratado. El objetivo de este monográfico es ofrecer una pequeña muestra de su diversidad creativa, de su impacto en la sociedad, ver cómo reflejaron la situación de la mujer y las diferentes posiciones adoptadas ante una sociedad cambiante que, inevitablemente, marcó su literatura.

Se ha seguido en la ordenación de los estudios las fechas de nacimiento de las autoras lo que permite distinguir fácilmente esa evolución no siempre positiva. Así, Emilia Pardo Bazán abre la modernidad con su posición rebelde ante lo superficial de la visión masculina acerca de la mujer en "Dulce dueño" (Charnon-Deustch). Y durante el primer tercio, queda de manifiesto el nacimiento de la "mujer nueva" en la actitud militante de mujeres como María de la O Lejárraga (Alda Blanco), o Carmen de Burgos (Concepción Núñez). Un género en apariencia tan alejado del ideario anarquista como el folletín servirá a Federica Montseny para presentar unas protagonistas combativas (Lozano de la Pola). Y sorprende, que Rosa Chacel (Ferrús), nacida en los últimos años del XIX, haya podido expresar la libertad interior de un modo similar a autoras como Laforet (Jonson) o Martín Gaité (Zecchi).

La guerra civil y los años posteriores marcan un retroceso claro en los avances sociales de la mujer y las escritoras van a adoptar distintas posiciones ante la nueva situación. La llamada generación del 36 tiene en Cataluña dos personalidades de la burguesía, hoy olvidadas, que procuran mantenerse al margen de la situación política. Es el caso de Elisabeth Mulder (Mañas) o Susana March, quien al tiempo de su poemario y obras de ficción, firma con seu-

dónimo novelitas rosas y colabora en la obra del esposo. Ambas participan en las tertulias literarias de sus colegas masculinos (Susana Cavallo).

Y en una época de pobreza surge, como una medicina imprescindible para subsistir, una literatura considerada de segunda categoría pero que servirá de válvula de escape a miles de mujeres, la "novela rosa", tratando de ofrecer la versión hispana de los grandes éxitos de Hollywood, y una de cuyas figuras más ilustres, hoy ignoradas, fue Marisa Villardefrancos (Martínez Peñaranda), autora de máximo prestigio en colecciones famosas como "Biblioteca Chicas". Queda patente el abismo abierto en la posguerra con aquellas autoras que podríamos considerar "intelectuales" como Carmen Martín Gaité o Carmen Laforet, de quien aquí se estudia su faceta como autora de novela negra, cuyas protagonistas piensan libremente y defienden la libertad en su conducta. La censura siempre las vigiló de cerca y tuvieron que recurrir a la autocensura o a curiosas estrategias como queda patente en el estudio sobre la novelista Carmen Kurtz (Montejo). Tuvo también problemas de censura la polifacética Lola Salvador (Martínez Montalbán), por el guión de "El crimen de Cuenca", dirigido por Pilar Miró.

Se dedica una parte importante de este monográfico a las mujeres de la radio por el papel que jugaron en los años de posguerra y su influencia en la población femenina. Miles de oyentes pasaban la tarde pendientes de los seriales y los espacios dedicados a ellas porque suponían una distracción gratuita, que no exigía esfuerzo, les permitía soñar después de sufrir con las desgracias ajenas con un final feliz a tanta desventura. Se hace una introducción al papel jugado en los inicios por algunas directoras de programas y guionistas y a la ardua tarea de aquellas que de manera continuada llenaron miles de horas de audiencia (Marteles). Es el caso de las guionistas de los programas femeninos y de muchos

de los seriales famosos: Luisa Alberca, al tiempo funcionaria del Ministerio del Aire y trabajadora incansable (Insúa), Escoriza, autora al tiempo de novelas (Palenque). Y es curioso que, como ha sucedido a menudo, estas mujeres activas y liberadas fueron las encargadas de transmitir los valores sociales, morales y religiosos imperantes que defendían el modelo de ángel del hogar decimonónico.

En la posguerra emerge la periodista, novelista y editora Ángeles Villarta (Labrador), ganadora del Premio Fémica, creado exclusivamente para mujeres.

Ya en los años 60 surge una nueva generación de escritoras que va a enfrentarse al sistema impuesto de manera abierta, y defiende una mujer libre como es el caso de Montserrat Roig (Nichols) y la recuperación de la memoria histórica inmediata como hizo Dulce Chacón, con el empleo de fuentes orales (Carmen Servén).

Muchas novelistas fueron también poetas y no podía olvidarse este género que tan grandes creadoras ha tenido en el pasado siglo. Dos estudios monográficos uno sobre Luz Pozo Garza, que representa aquí a la poesía gallega de alta calidad literaria, reconocida como miembro de la Real Academia Gallega (Carmen Blanco) y Nuria Amat, culta, y curiosa de otras culturas que transmite en su creación (Regazzoni).

No hemos querido olvidar a algunas autoras actuales de talento que, a pesar de su alta calidad, permanecen fuera del circuito comercial y no han sido objeto de estudios académicos. En ellas se advierte de manera palpable el cambio operado en la escritura de mujer, porque trascienden lo puramente genérico y van de lo universal al más puro individualismo. Pilar Pedraza, profesora e investigadora universitaria, se estudia como representante actual de la literatura gótica (Lola Robles).

Dos trabajos de carácter general sirven de conclusión, ambos dedicados a la poesía. En el primero se estudian las diferentes antologías publicadas hasta el momento sobre poesía de mujeres (Balcells). El cuadro de María Blanchard, "Mujer con abanico", que ha servido de portada al volumen, sirve a K. Ugalde para hacer una lectura feminista de la poesía escrita por mujeres en el último tercio del siglo XX, que muestra una voz colectiva pero con particularidades. Al final se aporta una bibliografía de lo publicado en los últimos años (Simón Palmer) que deja patente los intereses y las lagunas en la investigación literaria sobre la literatura de mujer.

Muchas más autoras quedan por estudiar pero pensamos que esta muestra permitirá al lector apreciar claramente la evolución social de la mujer española a través de aquellas que nos dejaron, aunque fuera de manera involuntaria, testimonio escrito de su situación como tales en el tiempo que les tocó vivir.

## NOTAS

1 Los volúmenes de ARBOR de "Escritoras españolas del siglo XX" se inscriben en un planteamiento que queremos esté presente en la nueva etapa de la revista: que la mujer tenga un papel protagonista en muchas de sus páginas, tanto en lo que se refiere a autoras y editoras como al contenido de un número importante de sus volúmenes. Surgió así el primero de los números, el 716, "Ciencia, tecnología y valores de una perspectiva de género", cuya edición corrió a cargo de Eulalia Pérez Sedeño, que ya había editado en ARBOR otro número dedicado a las científicas españolas, y le siguen ahora, coordinados por Carmen Simón Palmer, los tres volúmenes dedicados a nuestras escritoras, que han movilizad a una buena parte de nuestras hispanistas de Europa

y América. La participación ha sido tan amplia que ha sido necesario incrementar los inicialmente programados dos volúmenes a tres. No obstante, y en la medida en que la revisión de nuestra nómina de escritoras no está ni mucho menos agotada, volveremos sobre el proyecto más adelante. Un próximo volumen, coordinado por María Ángeles Durán abordará, próximamente, las condiciones de trabajo de la mujer en América latina. A él habrán de seguir otros más en los que, de una forma u otra, la mujer tenga un papel protagonista. No se trata ni mucho menos de aplicar una discriminación positiva, lo que sería desde luego legítimo, sino de reconocer una realidad: que la mujer tiene ya en el mundo un papel de primera magnitud en todos los campos, aunque todavía sea preciso luchar porque dicho papel sea universalmente reconocido. (N. del Dir.)